

Pericallis multiflora

por José García Casanova

Refugiado en el sotobosque, así como en borde de pistas y senderos que atraviesan el monteverde que recubre las medianías más o menos frescas y húmedas del norte de Tenerife, entre el municipio de Tacoronte y el de Los Realejos, este alamillo de Acentejo [*Pericallis multiflora* (L'Hér.) B. Nord.] es una compuesta o asterácea rizomatosa que puede alcanzar hasta 2 metros de altura.

Se diferencia de otros congéneres por poseer hojas con la haz verde y el envés blanco-algodonoso, además de por presentar llamativas inflorescencias corimbosas, con lígulas púrpuro-blanquecinas.

Este bello taxón vegetal, bautizado inicialmente con el nombre de *Cineraria multiflora* L'Her., fue descrito por primera vez en 1789 por el magistrado y botánico francés Charles Louis L'Héritier de Brutelle, quien se basó para ello en el estudio de un pliego de herbario recolectado originalmente por el escocés Francis Masson (1741, Abardeen - 1805, Montreal).

Con posterioridad, en 1837, pasó a ser incluido en el género *Senecio* por el botánico suizo A. P. De Candolle, quedando nominado como *Senecio multiflorus* (L'Hér.) DC. Finalmente, en 1978, el botánico sueco Rune Bertil Nordenstam lo incluyó en el género *Pericallis* D. Don, que engloba a la mayor parte de las plantas macaronésicas anteriormente agrupadas dentro del género *Senecio*, quedando como *Pericallis multiflora* (L'Hér.) B. Nord., su nombre científico actualmente aceptado.

Incluida en el Catálogo Canario de Especies Protegidas con la categoría de "interés para los ecosistemas canarios", dado que sus poblaciones suelen estar aisladas y su área de distribución natural relativamente reducida, lo cierto es que puede llegar a ser localmente frecuente lo que, unido a que muchos de los lugares donde se localiza se encuentran en el seno de espacios naturales protegidos, hace que su conservación no sea en principio motivo de especial preocupación.

Empero, convendría que los gestores de las citadas áreas extremasen la vigilancia de las poblaciones conocidas y pusiesen el máximo cuidado a la hora de realizar las periódicas tareas de limpieza de bordes de pistas y senderos de las mismas, a fin de evitar daños innecesarios a estas valiosas plantas endémicas.

